

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, núm. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 27.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Agosto de 1871.

TODAVIA ES TIEMPO.

Aunque en la modesta órbita que venimos recorriendo, como publicacion de provincias, no pretendamos ser oídos por los hombres, á quienes se confia la suerte de nuestra trabajada nacion, vamos hoy á ocuparnos del tema forzado que, no solo al gobierno de nuestra España debe tener sobre aviso, sino á Europa toda, y á sus gobiernos.

TODAVIA ES TIEMPO, repetiremos, con el epigrafe que damos á este artículo: Si no queremos sumirnos en el mas horrible de los abismos y que luchemos entre la desesperacion y el espanto, hagamos, pues, esfuerzos titánicos, y con escritos y con palabras clamemos muy en alto para esterminar, hasta su raíz, ese crater volcanico que nos amenaza; *La Internacional*.

Su lava ardiente y destructora si viene sobre nosotros nos consumirá en todo orden, haciendo de nuestra sociedad, la síntesis de la iniquidad, y llevando al corazon de sus victimas el escepticismo y el error, porque no pretende otra cosa que divinizar la razon, negando los dogmas y la moral.

Sus satélites enfurecidos por la tan rápida importancia que van adquiriendo, acechan la hora y el instante, para hacer de Europa y de sus tronos el escarnio del mundo; en la oscuridad de sus antros, sin mas ley que la negacion y la blasfemia, intentan dominar

las sociedades modernas, para hacerlas tributarias de su tirania, é insolentes, se enorgullecen del prologo ó proemio de su obra, que ha tenido lugar en París mientras el imperio de la *Commune*.

¡Ay de los Estados y de la sociedad! ¡Ay de nuestra religion y de la familia! ¡Ay de la libertad y del verdadero progreso de los pueblos, si los gobiernos no se apresuran y con mano fuerte execran esas criminales acciones.

¿Qué podrá esperarse de esa secta monstruosa, que, renegando de Dios, se postra ante la razon, y considera, como atentado y negacion, todo orden moral y material?

Guerra, guerra á muerte, y sin tregua contra la que pretende devorarnos, arrebatandonos lo mas precioso y estimable; guerra sin tregua hasta vencer, por que sino, nos veremos privados de lo mas amado para nuestra alma; de la religion, de la familia, de la propiedad.

Su aspiracion se reduce á confundir todas las instituciones, porque es un crimen formarse sociedades, crearse pueblos, sin el sufragio de la razon, sin la libre discusion, á priori, de si es, ó no, ventajosa al individualismo, su creacion.

Este principio tan disolvente, tan irrealizable, tan utópico es, á no negarlo, el credo fun lamental de esa secta, que si bien proyecta que la lleva al afan del mayor perfeccionamiento del individuo, no tiene en cuenta que ataca á la sociedad, porque la razon individual es un delirio; y si destruye los principios sociales, ataca, pues, destruye necesariamente al individuo pues-

to que esto no es otra cosa que una parte de la sociedad; sus negociaciones le conducen de uno á otro abismo y como no tiene regla fija en el orden moral, hace abstraccion de Dios, erigiendo en su corazon una conciencia, un trono, pues, y á su modo se civiliza á sí mismo, atorandose.

¡Oh, cuánta aberracion! No comprenden esos idolatras de sí mismos, que si rendimos culto á la razon individual marchitamos nuestro corazon, helamos el alma y no aspiramos á alcanzar mas allá, en el seno de la inmensidad el colmo de nuestras ansias?

¡Desgracia sin igual! merecido castigo que Dios le impone al hombre que se separa de El, porque queda privado de los encantos que siente el alma, al elevarse á la eternidad; no comprende la grandiosidad de ese conjunto de que viene á formar una pequeña parte, y arrastrándose pobre y miserable, mira en su derredor, como decia el insigne autor de las Variaciones de la Iglesia protestante, lo que siempre se ve escrito, en los pueblos, cuando como Roma, no comprendian á Dios: todo es DIOS EXCEPTO DIOS MISMO.

A este, pues, tan lamentable estado, á esta tan terrible degradacion vendriamos necesariamente, si los apostatas de esa terrible asociacion, pudieran desarrollar, entre nosotros, sus principios; pero sabremos afanosos repeler y luchar sin descanso, hasta la última encrucijada, para humillar á los que osadamente nos arrebatan la inspiracion del genio, para los que pretenden tiranizarnos, imponiendonos sus creencias, sin querer que levantemos la punta de